



Pieter van Lint, países bajos, 1609-1690.

APROXIMACIONES A LA POLÍTICA

Dr. Héctor Lamas Rojas
Academia Peruana de Psicología

El enfoque de la Política, sostiene Dina Krauskopf, requiere explicitar los paradigmas que la guían, las vías de institucionalización de la Política, las acciones estratégicas en su implementación. Para ello es necesario un estudio acucioso de la situación que se pretende abordar, en particular, los problemas y fortalezas que se identifican, las condiciones políticas, institucionales y jurídicas que son antecedentes de la formulación de la política. Esta es una base necesaria para el desarrollo de los grandes campos estratégicos y las acciones acorde con los fundamentos conceptuales, los objetivos y el enfoque que guía la política.

Según Montero (2006), D. Winter propuso en 2002 abordar como agenda de la psicología política la comprensión del poder, el sexo y la violencia, y con ello subtemas como el ansia de poder, cómo se construyen las diferencias, cómo tratar con los efectos del poder; la coexistencia de diferencias derivadas (y que marcan matices) del nacionalismo, el cosmopolitismo y la globalización.

En tal sentido, como nos propone Díaz (2007), es viable priorizar como agenda temática la investigación y la acción sobre lo que pueden ser sus dimensiones constitutivas, a saber: epistemológica, en la que se abordan las maneras como se va conformando este campo de conocimiento desde el punto de vista de la producción de nuevos saberes que sean pertinentes para el discurso académico general de la psicología, pero que a la vez rompa con sus postulados hegemónicos. conceptual, desde aquí se va construyendo un cuerpo teórico que de forma paradigmática retoma principios tales como liberar a la psicología de sus planteamientos dominantes y ayudar en la liberación de sectores subordinados de la sociedad; estrategias para buscar vínculos con sectores populares y comunitarios; categorías, entre las que se destacan liberación, poder, sujeto, subjetividad, autores como Baró (1990), de El Salvador, Montero (2000), de Venezuela, Vásquez (2000), de México, Dobles (2000), de Costa Rica, Díaz (2001;

2004a) y Barrero (2006), de Colombia, Lira, de Chile, entre otros; y actores sociales que le dan discursividad a sus planteamientos. Una última dimensión es la de intervención, en la que se visibilice la opción por el trabajo con organizaciones populares de Derechos Humanos, movimientos de resistencia civil, grupos de indígenas, grupos de mujeres y ONGs vinculadas con sectores comunitarios.

A partir de las anteriores dimensiones Díaz (2007) propone trabajar en los siguientes ejes y temas constitutivos desde los cuales se está concretando la reflexión-acción de la psicología política:

1. Epistemología de la psicología política.
2. Psicología y democracia.
3. Psicología y derechos humanos.
4. Psicología social de la guerra.
5. Subjetividad, globalización y neoliberalismo.
6. Enseñanza-Aprendizaje.

Como bien precisa Dorna (1993) el debate actual sobre la modernidad y la posmodernidad consagra un fenómeno reciente: la cuestión de la subjetividad. En cierta medida asistimos al retorno del psicologismo social. Cuando las grandes ideologías abandonan el terreno y un vacío se instala, entonces una multitud de interpretaciones y creencias cuasi-abandonadas vuelven a ocupar los sitios que la racionalidad científica de la modernidad había conquistado.

Existen diversas aproximaciones a lo que es la subjetividad:

1. La concepción de subjetividad elaborada por González Rey (1997, 1999, 2002, 2005) constituye una teoría en permanente construcción y reconstrucción, derivada de un profundo proceso de investigación y de reflexión teórica en búsqueda constante por avanzar en la comprensión de las complejas formas de organización y de funcionamiento que caracterizan la psique humana. Es una teoría abierta donde sus principales conceptos (*subjetividad, configuraciones subjetivas, sujeto, personalidad y sentido subjetivo*) no pretenden convertirse en elementos estáticos con capacidad explicativa absoluta sino que constituyen construcciones que, en su articulación con el momento empírico del proceso de construcción de conocimientos, van precisándose y colocando nuevos desafíos para la producción teórica e metodológica.

Esta teoría de la subjetividad tiene su génesis en el enfoque histórico-cultural del desarrollo humano, del cual Vygotsky es el principal exponente, y dentro de él, en las conceptualizaciones que intentaban aprehender la complejidad dialéctica de la psique humana, por medio de conceptos como conciencia, personalidad, sentido, motivos, y sujeto de la actividad, entre otros. Resulta oportuno destacar que la concepción de subjetividad representada por esta teoría difiere de la forma en que el término subjetividad es frecuentemente utilizado en el sentido común (esencialmente como referencia a lo "interno" a lo que es "característico de la persona"). También difiere de las formas en que el término aparece en diferentes expresiones del psicoanálisis, entre otros factores por el reconocimiento ontológico de la subjetividad y por la dimensión social que la caracteriza.

Para González Rey, la subjetividad es un sistema que se constituye en la historia de una persona desde y dada la multiplicidad de consecuencias de la trayectoria social de un sujeto singular, y que es inseparable de la producción de sentidos subjetivos de ese sujeto. La subjetividad, nos dice, siempre existe en la procesualidad de la acción del sujeto, lo que supera cualquier comprensión mentalista de aquella. Esta acción en sus diferentes actividades significa una tensión con su propia

organización subjetiva, tensión que es una fuerza motriz, tanto del sujeto como de la subjetividad. En una entrevista con Álvaro Díaz (2012), también ha precisado que el concepto de subjetividad que impulsa lo propone como subjetividad social

2. En el tratamiento que históricamente ha tenido esa dimensión por parte de distintas disciplinas se encuentran diferentes denominaciones: para la tradición filosófica, y más recientemente, en las aportaciones de las neurociencias, se encuentra el empleo del concepto mente para referir dicha dimensión; en los estudios sociológicos se encuentra el uso de la palabra subjetividad; y, por último, en la ciencia psicológica se utiliza el concepto psiquismo. Despojado de las connotaciones metafísicas, el concepto mente, al igual que el de subjetividad y psiquismo, actualmente refieren una y la misma cosa, aunque en esos mismos tratamientos disciplinares haya matices. Más allá de las connotaciones filosóficas apuntadas, que se mantienen, desde hace más de un siglo el surgimiento de la psicología como disciplina ha hecho que se entienda por *subjetividad* y por *subjetivo* todo lo perteneciente al ámbito de lo *psíquico* y de lo *psicológico*.

3. Muñoz Merchán (2007) nos hablará de una "subjetividad epidermificada", que le permite explicar como *la sensación de final* que preside la cultura contemporánea no podía dejar de afectar a la forma en la que se había experimentado hasta ahora la vivencia del tiempo en nuestras sociedades. El *fin de la historia*, que supuso el abandono definitivo de los *metarrelatos* de sentido de los que hablaba Lyotard, ha modificado substancialmente la manera en la que una cultura como la occidental, una cultura que de una manera u otra ha sido profundamente teleológica, ha vivenciado el tiempo.

El futuro y el progreso siguen siendo valores en sí mismos, pero desprovistos ya de ninguna tensión histórica. El futuro por el futuro y el progreso hacia no se sabe dónde son dogmas incuestionados e incuestionables de los que sensibilidad postmoderna no duda en absoluto, pues cualquiera que ose hacerlo se arriesga a ser acusado de *ir contra el progreso*, un progreso que mientras tanto demanda una continua optimización del sistema que garantice el imparable avance hacia el mañana.

No queda espacio para la pausa, para aquella *cesura televisiva* que nos permitiera pararnos a pensar un poco sobre el "Da" de nuestro "Dasein" y olvidarnos por un segundo del *joven profesional, dinámico, versátil, polivalente y con capacidad de adaptación al cambio* que alimenta con su vida la resultante civilizatoria de aquel *olvido de (la relación con) el Ser* heideggeriano. Esto explicaría en parte la creciente indiferencia y la *textura masiva* de un sujeto incapaz de generar iniciativas y diseños propios más allá de la autosatisfacción instantánea y del pastiche. Como señala Gilles Lipovetsky en *La era del vacío*, la ausencia de un destino histórico que realizar ha propiciado un cambio en las prioridades del individuo postmoderno, más preocupado de sí mismo que de la urgencia histórica de la realización de una empresa colectiva en la que ya no cree (Muñoz Merchán, 2007).

¿Qué nos espera? "quizás sea la huida hacia lo rural, hacia la cotidiana sencillez del provincianismo heideggeriano –casi más literal que figurada en vista de las masivas *huidas* de las grandes ciudades cada fin de semana– la mejor prueba de la saturación fenoménica de una subjetividad que no soporta por más tiempo el desmembramiento al que se encuentra continuamente sometida por aquellos caballos de la *Física ontomassmediática*. Algo de sensatez puede que hubiera en ese gesto de retirada hacia la cotidianeidad pueblerina en la que el filósofo alemán esperaba encontrar, quizás, no ya un paraíso hace tiempo devorado por la furia del *pensamiento calculador*, sino tan sólo resonancias de una época –a lo mejor un tanto idealizada– en la que aún fuera posible una concepción del saber como

vivencia o habitación en la verdad y no como mera gestión técnica del ente" (Muñoz Merchán, 2007)

En cuanto a la relación subjetividad y la política, se han desarrollado algunas propuestas:

1. Un planteamiento, el de Rocha, es la articulación entre las dimensiones, psicológica y la propiamente política de la subjetividad. Un análisis de este tipo supone, sugiere Rocha, encontrar las intersecciones de ambas dimensiones en los distintos niveles de la realidad para configurar una específicamente propia, es decir, una dimensión psicopolítica. Esta es una tarea nada sencilla porque se corre el riesgo, cosa que frecuentemente sucede, de psicologizar la política. Pero es una tarea necesaria. Sobre todo ahora que, pretendiendo llenar este vacío de conocimientos existente entre los hechos de la vida política y las razones o las "causas" del comportamiento de los sujetos, se utiliza de manera recurrente el concepto cultura política. Dos aspectos a esclarecer, el de la subjetividad y el de cultura. Primero el de la subjetividad, la noción de *subjetividad* surge y se desarrolla esencialmente en la filosofía, signando a ésta desde sus comienzos a través de las diferentes tendencias y escuelas de *idealismo/materialismo* y de nociones y relaciones de *sujeto/objeto*. Precisamente, Germán Morales (1997) (1) al plantear una reflexión sobre categorías psicosociales y problemas sociales, sostiene que es necesario asumir que hay un sesgo en las categorías consideradas y destacadas (subjetividad y contexto), y quizás en la noción misma de utilidad y aplicación de ellas. Este sesgo tiene relación con una mirada o una apelación a mirada colectiva, entendida como una psicología de sujetos en contextos. Obedece al intento de sortear el peligro de construir una psicología social donde sólo hay contexto, hay contingencia y no psiquismo, y entonces no hay subjetividad. O dicho de otro modo más radical, no hay psicología, no hay sujetos sólo existe lo social. O por otro lado, una psicología social donde sólo hay sujetos, determinados por su psiquismo, pero no hay contextos y por lo mismo no hay historia social, sino sólo biografías individuales. Esta puede ser una manera de abordar el problema, para evitar, algo que preocupa a Rocha, el psicologizar y no solamente la política.

Como bien señala Martín Baró, la psicología no puede pretender convertirse en la hermenéutica de la política o dar razón de todo el ámbito de la política, entre otras razones porque hay muchos acontecimientos políticos cuyo carácter no es influido por la mediación de los actores; el aporte específico de la psicología debe reducirse al examen del comportamiento político (el comportamiento en cuanto mediación de la política), es decir, a la política en cuanto es actuada por personas y grupos. Ahora bien, sería un error pensar que la mediación psíquica de los hechos políticos sólo afecta a ciertos aspectos superficiales y, en concreto, al cómo de su realización; la mediación psíquica afecta también a aquello mismo que se hace, es decir, a que las actuaciones políticas sean unas u otras. La opción sobre qué hacer para avanzar unos intereses políticos puede ser determinada por el carácter del actor.

2. Desde la psicología Ignacio Martín-Baró propone en 1989 una psicología de la liberación. Elaborar esa psicología supone liberarse a sí misma de lastres teóricos y metodológicos, recuperar la memoria histórica en el sentido propuesto por O. Fals Borda y consolidar una psicología política que contribuya a la construcción de un nuevo poder social. En ese sentido entiende que la investigación acción participativa se constituye en una de las principales alternativas al positivismo.

El concepto cultura se utiliza con la intención de significar todo lo que el hombre a lo largo de su historia ha construido, tanto los hechos materiales como las producciones ideacionales, así como la influencia que ésta ejerce en la vida de una sociedad, un grupo o un individuo. Pero cuando se adjetiva el concepto cultura,

como en este caso con la palabra política, y el tratamiento que de él se desprende consiste sólo en el análisis de los aspectos subjetivos de las personas y se hace caso omiso del papel que juegan las estructuras y las instituciones políticas, entonces su manejo se hace difícil porque entre la cultura y el comportamiento de un individuo o de un grupo social median una serie de elementos que determinan a ambos: los factores psicosociales (R. Rocha). Ciertamente es una manera de resolver el problema planteado por Germán Morales F.

3. Un énfasis desde un enfoque psicosocial, y destacando el rol de los factores psicosociales en la salud, es sustentado por autores cognitivos norteamericanos y, en España, en particular por Darío Páez (1989), autor del texto "Factores psicosociales y salud mental".

En Chile, al decir de Germán Morales, se ha venido estableciendo una demanda teórica y técnica a la psicología social, en torno a los problemas sociales existentes. Y es allí desde donde ha surgido o se ha expresado el aporte de distintas categorías psicosociales.

Estas han sido y son diversas, y no necesariamente responden a una misma definición de psicología y psicología social. Una de ellas es la categoría, tan importante en todo sentido, de soporte social, y su expresión operacional de Redes sociales, como parte de la teoría de eventos estresantes, siendo una de las más relevantes en estos momentos. Esta categoría se utiliza tanto en el análisis como en la intervención psicosocial misma. La idea básica de esta teoría, se expresa en la relación entre los eventos vitales y su impacto sobre el sujeto, y los factores de riesgo y protectores del mismo. En ese sentido, se otorga un valor relevante a los factores psicosociales en la salud mental.

La necesidad de emprender estudios psicosociales de los fenómenos políticos no es mera inquietud académica, precisa Rocha; la realidad misma, en su continua e incesante transformación, como sucede en nuestra propia realidad, demanda la observación de las situaciones objetivas y el análisis de la dimensión subjetiva en tanto que ambas predisponen a los individuos a manifestar de un modo u otro su comportamiento político.

Esta era ciertamente, la inquietud de Ignacio Martín Baró (1989), cuando formula indistintamente lo que denomina "trauma político", "trauma psicosocial", aludiendo a relaciones sociales perturbadas por la guerra, y especificando cómo éstas se cristalizan en los cuerpos individuales, en el sentido que allí están las manifestaciones psicosomáticas de lo social. Así, intenta mirar lo individual desde lo social enfatizando que desde su perspectiva, nunca un trauma es individual. Daniela Soldana (1997-99) desde otra perspectiva, y utilizando como metodología el estudio de casos, nos habla de la desocialización del riesgo y la atomización de las prácticas en el impacto del desempleo sobre la sociabilidad previa y, a la inversa, la relación de efectos entre los vínculos y la situación de desempleo

Vinicius de Oliveira (2009), en cuanto considera, y compartimos su apreciación, que en países como Brasil y el nuestro, "no existe democracia con tamaña desigualdad social y económica" y que por consiguiente "nuestra normalidad institucional es la normalidad de una violenta dominación antidemocrática" introduce dos variables fundamentales para entender la experiencia social nacional: los conceptos "humillación social" (J. Gonçalves Filho) y "sufrimiento ético-político" (Bader Sawaia)

Finalmente y no por ello menos importante, es el señalar que, la constitución de la subjetividad, según nos lo recuerda Martínez (2005), ha tenido una especial relación con la violencia: violencia física al principio y violencia simbólica al final, en la medida en que las normas se introyectan y operan desde dentro y no tienen que ser impuestas y recordadas desde fuera. Pero también en la subjetividad se dan elementos que no se pueden controlar y es ahí donde reside la posibilidad de rebelión.

No hay sistema de opresión lo suficientemente perfecto para ahogar todos los anhelos de liberación que habitan en los corazones humanos y por eso aunque el sujeto siempre es producido y sujetado no lo es nunca de forma total (Martínez, 2004). El principio medular sobre la capacidad activamente transformadora del ser humano propone dejar en el pasado la visión de que el ser humano es un organismo adaptativo que mecánicamente se conforma al orden social establecido. Propone, en cambio, visualizarlo como un ser que responde a la ideología histórica de su momento lo que determina su conciencia social con capacidad de generar y vivir el cambio social. Educando hacia la liberación sobre las ideologías de opresión, desigualdad social, división de clases, y el mundo en su "status quo", comienza a generarse nuevos conceptos y planes como la activación de la subjetividad comunitaria y personal, la auto-gestión o el auto-desarrollo, así como el "empowerment" o apoderamiento comunal y personal. (Vásquez, A., 2004)

Sobre la base de las anteriores consideraciones, se puede afirmar entonces: 1) Que tal como lo sostiene Rocha, la subjetividad política es el conjunto de cogniciones y emociones cuyos contenidos están referidos al ámbito político, siempre en el marco de la dinámica y el contexto en el que se haya insertado un sujeto, y que finalmente se traduce en las variadas expresiones en las que manifiesta su comportamiento: actitudes hacia el sistema político, representación social de la democracia, socialización política, participación política, etcétera.

2) Bourdieu. Introduce al debate el término "violencia simbólica" esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante, pues sólo dispone para pensar y pensarse o pensar en su relación con él de instrumentos de conocimiento que comparte con él y al internalizar la estructura de la relación de dominación, resulta que ésta se presenta como natural. Así los esquemas que pone en funcionamiento para percibirse y evaluarse, o percibir y evaluar a los dominantes, son resultados de la internalización en su preconsciente de las clasificaciones, que así quedan naturalizadas, cuyo producto es su ser social". Es así que éste efecto no se ejerce en la lógica pura de las conciencias cognitivas sino en la profundidad de las huellas mnémicas de su conciencia originaria. Mencionar, coerción, relación dominado-dominante, nos refiere al concepto de poder (Foucault, Michell),

Detrás de las acciones de las personas y sujetos sociales (como instituciones, organizaciones de base, etc.) se encuentran configuraciones de sentido que constituyen un núcleo de significaciones y sentidos que participan en formas de expresión (entendida como construcción pues demanda una intencionalidad) durante su actividad práctica, engarzándose con otros sentidos y significaciones del contexto donde se realiza la acción, pero también de otras zonas de lo social en que nos hemos desenvuelto en diversos niveles y momentos del desarrollo de la biografía personal y la historia compartida. (Pérsico, 2008) En este contexto, los procesos de subjetividad se producen de manera interrelacionada y recíproca en el sujeto individual y en las instancias sociales en las que transcurre su existencia. De tal manera que los elementos de sentido configurados en la historia individual

pasan a ser ordenadores de los aspectos de la vida social, que se expresan en códigos morales y emocionales, creencias, costumbres, representaciones. A su vez, en la génesis de toda subjetividad individual se encuentran elementos configuradores de unas determinadas subjetividades sociales. Los procesos de subjetividad social e individual se comprenden desde aquí como momentos que se integran de forma tensa en la constitución compleja de la subjetividad humana, que es inseparable de la condición social del hombre. (Ocampo-Talero et al, 2008)

En la actualidad la política, como práctica humana instrumentada bajo esquemas de organización y conducción de la sociedad, adolece de un considerable desprestigio. En tal sentido, es imprescindible poner en primer plano dos de sus dimensiones inherentes: la eficacia y la ética políticas. Hablamos de ética como la disposición, la actitud firme y sostenida hacia el bien. Por razones como las anteriores, desde una perspectiva psicosocial se debe avanzar en el estudio de la subjetividad política de los individuos en relación con los hechos y procesos políticos que suceden en su entorno. La ética del sujeto obedece a una ética de la responsabilidad, una ética política, en la cual se asuman consecuencias, en donde haya un sujeto que responde por lo que dice y hace, que asume e implica en lo que pasa en su contexto, en su ciudad, y deja de ser excluido y se incluye.

Algunas conclusiones, que pudieran servir como premisas tanto para la acción política como para el análisis psicosocial de los fenómenos políticos, pueden ser las siguientes:

1. La política es desde luego un asunto público pues atañe a todos, sin embargo, para un cabal entendimiento del fenómeno político se deben tomar en consideración las cogniciones y emociones tanto de los actores como de los destinatarios de la acción política y, en ese sentido, concebir la política también como un asunto subjetivo. Adorno, Foucault y Bourdieu nos han acostumbrado a reconocer la dominación en las más mínimas expresiones del cotidiano proceder normalizado de las poblaciones. En tal sentido, Foucault nos advierte que el biopoder, es decir la forma más depurada del ejercicio del poder en la modernidad, inscribe su dominación en la promoción de una normalización a la cual se busca ajustar los colectivos. De este modo, el ejercicio y la prolongación del poder instituido se basa en una estrategia mediante la cual se definen conglomerados reunidos en torno a un mismo precepto.
2. La política no debe seguir pensándose como una actividad exclusiva de los políticos profesionales. En tanto es una dimensión específicamente humana, es necesario asumir el carácter político que, dependiendo de las circunstancias, reviste el comportamiento de cualquier persona. La política es un subsistema en interacción con otros subsistemas (la economía por ejemplo) y por lo tanto sostiene el todo social, su cierre, su legitimación.
3. La política tiene lugar en cualquiera de los variados espacios en los que tiene presencia el hombre y no sólo en los espacios creados de manera ex profeso: cámaras, partidos, sindicatos, etc.
4. La política, como cualquier actividad humana, requiere desde luego vocación, aptitudes y habilidades para desarrollarla, pero ello no quiere decir que deba ser una tarea ajena para los que no se dedican profesionalmente a ella; antes bien, es una cuestión de educación, cultura y formación de valores y habilidades.
5. "Los fracasos de este siglo han sido tan patentes, sobre todo en la esfera política y social, que se está perdiendo la fe en que los hombres son capaces de solucionar sus problemas. La locura de la ideología neoliberal y el abandono del proyecto de

cambiar el mundo por la mayoría de gobiernos de la izquierda actual, me parecen igualmente síntomas de un notorio pesimismo intelectual. Esta abdicación ante los problemas del siglo XXI resulta sumamente peligrosa. Son problemas abordables, insolucionables sin decisiones humanas conscientes y colectivas. La más urgente tarea frente al milenio es que los hombres y las mujeres vuelvan a los grandes proyectos de edificar una sociedad mejor, más justa y más viable. Sin la fe en que estamos empeñados en grandes tareas colectivas no se consigue nada.. Y hay lugar para la esperanza..." (Hobsbawm). Ciertamente, nada ayudan en este sentido, posiciones como la de Jacques Rancière, para quien la política tiene por objeto el *litigio sobre la repartición de lo sensible* (Cfr. Rancière, 1996, p. 78), con lo cual el autor señala que la política es la búsqueda, no tanto de un orden que garantice una repartición igualitaria de los bienes comunes, sino de la evidencia que establece que un orden semejante no es posible.

6. La política es sólo una de las posibles formas de ejercicio del poder, claramente superior a todas las otras. En la política encontramos la creativa dialéctica de los opuestos: es la prudencia temeraria, la unidad diversa, la conciliación armada, el artificio natural, la contemporización creativa y el juego del que depende la civilización libre; el conservador reformista, el creyente escéptico y el moralista plural; sus cualidades son la sobriedad vivaz, la simplicidad compleja, la elegancia descuidada, las buenas maneras groseras y la eterna inmediatez; es conflicto hecho debate, y nos impone una misión humana a escala humana. Los que la denostan tienen buenas razones que generalmente proceden de su rechazo de la responsabilidad y la incertidumbre que acompaña a la libertad. Los griegos los llamaron "idiotas", es decir, ausentes de la ciudad, de su suerte incierta, ajenos a las virtudes republicanas únicas que nos hacen capaces de sobrevivir al infortunio y de sacar provecho a la fortuna en beneficio de la supervivencia y desarrollo de la polis.

7. Lo central de todo esto es, destacar dos cuestiones que caracterizan la concepción de la subjetividad., de Mitjans Martínez.

La primera es el intento de comprender lo psicológico humano no por su fragmentación y su reducción a formas de expresión y procesos simples, sino como *procesos de sentidos y de significación* que apuntan a la complejidad por el carácter multidimensional, recursivo, contradictorio, con que son concebidos. Por ejemplo, los procesos identificados en otras teoría con categorías como autoestima, identidad, representaciones mentales, valores, motivación..., aparecen en esta teoría en forma de sentidos e significados cuya constitución representa complejas articulaciones de elementos simbólicos y emocionales en los cuales la unidad de lo cognitivo y lo afectivo (idea ya presentada por Vygotsky a principios de siglo pasado) asume un papel central.

La subjetividad, tal como es concebida, no es sinónimo de lo "psicológico". Existen procesos psicológicos automatizados que no corresponden a lo que se entiende por subjetividad. Sirvan de ejemplo, los procesos de atención involuntaria que surgen ante un estímulo auditivo fuerte, o la sensación de dolor ante un estímulo punzante. Una de las principales confusiones derivadas de la utilización de la categoría subjetividad en el sentido común es precisamente utilizarla como sinónimo de lo psicológico, con lo que se pierde su valor heurístico para la comprensión de la forma cualitativamente distinta en que lo psicológico aparece en el hombre, diferentemente de otras especies del mundo animal.

Una segunda cuestión a ser destacada en la concepción de subjetividad presentada, es la forma en que en ella se articula lo individual y lo social. La subjetividad es simultáneamente social e individual, visión que constituye una aproximación novedosa a la comprensión de la profunda, recursiva e contradictoria articulación

entre lo social y lo individual en el psiquismo humano. El concepto de subjetividad, ya sea en el sentido común o en las conceptualizaciones teóricas que lo utilizan, apuntan a una subjetividad que existe básicamente en los individuos y en ese sentido es individual. Sin embargo, la subjetividad entendida simultáneamente como significados e sentidos que caracterizan también los diferentes espacios sociales que los individuos constituyen (familia, sala de aula, grupo de amigos, empresa y muchos otros) contribuye a romper con la dicotomía individual-social, interno-externo, intrasubjetivo-intersubjetivo, articulando de forma dialéctica, ambos polos y expresando su carácter, contradictorio, complementario y recursivo (Mitjans Martínez, A, 2005)

Finalmente, Flores y Sobrero (2011) nos proponen explorar los nexos posibles entre las políticas educativas y la configuración de subjetividades, entendiendo que es una vía muy importante para explorar los nexos posibles entre las políticas educativas y la configuración de subjetividades.

Referencias bibliográficas:

Baró, M. (1990). El impacto psicosocial de la Guerra. Guerra y salud mental. En: Martín Baró, Ignacio y otros. *Psicología social de la Guerra*. El Salvador: UCA

Díaz Gómez, A (2007) Agendas de la psicología política prevaletentes en las dos últimas décadas (1986-2006) en Latinoamérica *Psicología desde el Caribe*. Universidad del Norte. Nº 19: 1-21

Díaz Gómez, A (2012) Subjetividad política y psicologías sociales críticas en Latinoamérica: ideas a dos voces *Universitas Psychologica* V. 11 No. 1

Dorna; A (1993) El Retorno de la Subjetividad Política y las Implicaciones Psicosociales del debate Modernidad versus Posmodernidad *Psicología Política*, Nº 7, 39-61

Flores, L y Sobrero, V (2011) Subjetividad y política: consecuencias para el discurso educativo *Estudios Pedagógicos XXXVII*, Nº 2: 315-327, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile.

Hobsbawm, E (1998) El Mundo frente al Milenio, conferencia pronunciada el 25 de noviembre de 1998, en <http://www.geocities.com>

Mitjans Martínez, A (2005) "A Teoria da Subjetividade de González Rey: uma aproximação ao paradigma da complexidade na Psicologia". In González Rey, F (org) *Subjetividade, complexidade e pesquisa*. (pp. 1-25) São Paulo: Thomson.

Montero, M. (Comp.) (1987). *Psicología política Latinoamericana*. Caracas: Panapo.

Montero, M. (Comp.) (1991). *Acción y discurso. Problemas de Psicología Política en América Latina*. Caracas: Eduven.

Montero, M. & Dorna, A. (Comps.) (1993). *Psicología política*. Bogotá: Fundación para el Avance de la Psicología.

Montero, M. (2000). Perspectivas y retos de la psicología de la liberación. En: José Joel Vásquez Ortega (coordinador). *Psicología social y liberación en América Latina*. México: Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa.

Montero, M. (2006). El campo de la Psicología Política Agendas y tareas: La acción y el deseo. Apuntes de clase en el seminario "Conceptos y desarrollos actuales en psicología política". Doctorado en Psicología, Universidad Central de Venezuela.

Morales, G (1997): Subjetividad, psicología social y problemas sociales. REVISTA DE PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE VOL VI

Muñoz Merchán;M (2007) La subjetividad epidermificada. Fedro, revista de estética y teoría de las artes. Número 5

Ocampo-Talero, A.M et al (2008) Las subjetividades como centro de la formación ciudadana UNIVERSITAS PSYCHOLOGICA V. 7 NO. 3

Pérsico, A (2008) Crisis social y subjetividad: Rumbos y desafíos en las Ciencias Sociales Liber-accion <http://www.liber-accion.org/Joomla>

Vinicius de Moraes, V (2009) Subjetividad y ciudadanía,- Enfrentando la cuestión democrática nacional. Ciudadanía Activa en la Práctica. Cuadernos Temáticos CRP SP Nº 5

Información sobre el tema se puede encontrar en los trabajos de N. Lechner y sus últimas preocupaciones sobre los cambios en la economía de mercado y la sociedad impulsados por la sociedad global, y la dinámica entre política, memoria y cultura, Ignacio Martín Baró, Germán Morales, Alisa Delgado que pone en discusión los aportes que el trabajo comunitario - como proceso educativo- puede hacer respecto a la constitución del ser humano como sujeto moral y Raúl Rocha Romero, quien desde la psicología social viene presentando diversas propuestas contenidas en algunos de sus trabajos, entre otros, Instituciones informales y calidad de la política: entre la cultura y la subjetividad política y Política y comportamiento democrático: elementos para un análisis psicosocial.

El Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad de Costa Rica, en ésta línea temática, viene desarrollando un programa Estructura del Control Social que busca responder a diversas preguntas relacionadas con las formas en que se constituye, practica y modifica el control social entre individuos y grupos sociales. Esto implica el análisis de diversas formas del ejercicio del poder desde una perspectiva psicosocial. Dentro de este programa se busca comprender la relación entre subjetividad y procesos sociales, históricos y políticos. Para ello se realizan investigaciones que parten de la transgresión de normas, valores y de la legalidad, para comprender subjetividades, procesos sociales y relacionados subyacentes a la cotidianidad El programa de Estructura del Control Social surgió en estrecha relación con la Escuela de Psicología de esa universidad.

Para información complementaria, presentamos la bibliografía elaborada por J.M. Dávila, J.G. Fouce, L. Gutiérrez, A .Lillo y E. Martín. Grupo de Trabajo de Psicología Política (COP): LA PSICOLOGÍA POLÍTICA CONTEMPORÁNEA. REVISTA PSICOLOGÍA POLÍTICA, NÚMERO 17, NOVIEMBRE 1998, 21-43.

•Almond, G. Dahl, y otros (1992): "Diez textos básicos de ciencia política" Ed. Ariel. Barcelona

•Alvaro, J.L., Garrido, A. y Torregrosa, J.R. (1996): Psicología Social Aplicada. Mc Graw Hill. Madrid.

- Bartolini, S., Cotta, M., Morlino, L., Panebianco, A. y Pasquino, G. (1988): "Manual de ciencia política". Alianza Editorial. Madrid.
- Batlle, A. (1992): "Diez textos básicos de ciencia política" Ariel Ciencia Política. Barcelona.
- Benedicto, J. Y Morán, M. L. (1995): "Sociedad y política. Temas de sociología política". Alianza Universidad Textos. Madrid.
- Cotarrello, R. G. y Paniagua Soto, J. L. (comps) 1987 "Ciencias políticas y sociales" UNED.
- Garzón, A (1993): La Psicología Política en España. En Boletín de Psicología, N°39, pag.35-65.
- Hermann, M.G. (1986): Political Psychology. Jossey Bass, San Francisco.
- Jiménez Burillo, F. (1996): "Psicología política" cfr. en Alvaro, J. L., Garrido, A. y Torregrosa, J. R. (1996) "Psicología social aplicada". Mc. Graw-Hill. Madrid. P. 219 - 253.
- Jiménez Burillo, F., Sangrador, J.L., Barrón, A. y De Paul, P. (1992): "Análisis interminable sobre la identidad de la Psicología Social". En Interacción Social, 2, p.11-44. Editorial Complutense.Madrid.
- Knuston (1973): Handbook of Political Psychology. Jossey Bass, San Francisco.
- Long, S. (1981): The Handbook of Political Behavior. New York; Plenum Press.
- Martínez, J (2004). Violencia y constitución de la subjetividad. XIV Congreso de la Asociación Española de Ética y Filosofía Política. Universidad de Sevilla.España.
- Montero, M. (1987): Psicología política latinoamericana. Editorial Panapo. Caracas, Venezuela.
- Rodríguez Casal, M. (1997): "Psicología Política". VI Congreso de Psicología Social, San Sebastián.
- Roiz, J. 1982 "Ciencia política hoy". Ed. Teide.Barcelona.
- Roiz, J.1980 "Introducción a la ciencia política". Barcelona: Vicens-vives.
- Sabucedo, J. M. (1996): "Psicología Política" Síntesis Psicología. Madrid.
- Sánchez Agesta, L. 1983 "Principios de Teoría política". 7ª ed. Editora Nacional. Madrid.
- Sartori, G. 1992. "Elementos de teoría política". Alianza Universidad textos. Madrid
- Seoane, J. (1990): Psicología Política de la sociedad contemporánea. Promolibro. Valencia.
- Seoane, J. y Rodríguez, A. (1988): Psicología Política. Pirámide. Madrid.

•Sobral, J. 1988 "Conducta política individual". En Seoane, J. Y Rodríguez, A. "Psicología Política". Editorial Pirámide. Madrid.

•Revista de Psicología Liberabit. Número Monográfico dedicado a la Psicología Política. Vol 12 Año 12 – 2006. USMP. Lima

En Internet podemos encontrar los siguientes recursos de Psicología Política:

•Sitio Web en español de Psicología Política. El único sitio en español, hasta la actualidad, especializado en este campo de la Psicología. Realizado por el Grupo de Trabajo de Psicología Política del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid, al que pertenecen los autores de este artículo.

<http://www.cop.es/delegaci/madrid/pspolitica/Inicio.htm> Para ponerse en contacto con el grupo mandar un e-mail a pspolitica@correo.cop.es

•Lista de correo POL-PSYCH. Esta lista esta organizada por la Sociedad Internacional de Psicología Política (ISPP) y la sección de Psicología Política de la Asociación Americana de Ciencias Políticas (APSA) con el objetivo de facilitar la comunicación entre las personas interesadas en este campo y entre los miembros de sus organizaciones.

Para subscribirse mandar un e-mail a POL-PSYCH-REQUEST@umbsky.cc.umb.edu con el texto en el cuerpo del mensaje subscribe POL-PSYCH

•APSA (Asociación Americana de Ciencias Políticas) <http://www.apsanet.org/>

•ISPP (Sociedad Internacional de Psicologia Politica) <http://ispp.org/ISPP/>

•International Bulletin of Political Pyschology. Revista electrónica en inglés de Psicología Política. <http://www.pr.erau.edu/~security/>

•Summer Institute in Political Psychology <http://psweb.sbs.ohio-state.edu/sipp.htm>

•Center for the Study of Political Psychology
<http://www.polisci.umn.edu/polipsyc/index.html>